



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.154

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 34

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

LUNES 9 DE SEPTIEMBRE DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil comercio.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue. Caumartin, 61, y J. Jappes, Faubourg Maumartre, 31.

Recolección

Prensa para vinos, moderno sistema.
—Bombas Noel y otros sistemas para traiegos.—Azufradores, cañadores y demás ensareas necesarios al vinicultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espinó artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagenetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Larbe.—Plaza de Castellini, 12

Revista Científica.

VACUNACIÓN.

De nuestro servicio especial.

Desde el año de 1893, en que se presentó aquella epidemia de viruela y se multiplicaron las vacunas, no ha habido en París muchas víctimas del terrible azote. Por espacio de varios meses no se ha presentado siquiera una sola defunción en los hospitales. A pesar de esto se han continuado tomando todas las precauciones ordinarias. Pero si en París debemos estar tranquilos, por ese lado no sucede lo mismo en otras poblaciones:

Por eso no está demás descubrir un nuevo método de vacunación, poco generalizado todavía, recomendado por los Sres. Drs. G. Rafinesque y P. Raymond, médicos inspectores de las escuelas de la ciudad de París. El procedimiento, que consiste en la sustitución del raspado por la picadura, se viene estudiando desde hace quince años.

Cuando una persona es vacunada por primera vez, la picadura produce evidentemente el resultado apetecido; pero cuando se trata de una revacunación, ha resultado en la mayoría de esos casos un verdadero fiasco, y entonces se dice que quizás se encontraba protegida todavía por su inmunidad anterior. No es así, porque otro operador, luego

que pasen algunos días, si hace nuevamente la vacunación, el resultado será inmediato, y esto probará que ha sido absorbida con facilidad.

Para evitar el inconveniente de los insucesos, los doctores Rafinesque y Raymond raspan la piel en lugar de picarla. Con uno de los filices de la lanceta cargada de vacuna se raspa la piel hasta que se caigan las células epidérmicas y se deja a descubierto la superficie que ha de absorber, lo que se conoce cuando se ven salir unos puntitos sanguinolentos. Entonces se recubre con pulpa vacínica esta placa y se deja secar.

La experiencia nos enseña, dicen los doctores Rafinesque y Raymond, que si en un mismo individuo practicamos dos picaduras y un raspado, las picaduras son ó no seguidas de éxito, pero el raspado lo es siempre. A la inversa, si el resultado es negativo con la picadura ¿quiere realmente el individuo la inmunidad? Veamos el estado de la piel: se sabe que hay vacuna verdadera y vacinoide; esta última es más frecuente con la picadura que con el raspado, y de ahí que creamos muchas veces en una inmunidad que es falsa.

Para probar más el método, los doctores Rafinesque y Raymond se dispusieron a vacunar de este modo a los niños de las escuelas de París, mientras que otro profesor, el doctor Chambón, eminente práctico, vacunaba por picadura. Hé aquí el resultado de la estadística:

332 niños revacunados por picadura, 28 éxitos y 304 insucesos.

379 niños revacunados por raspado; éxitos 127, insucesos 252.

Se tiene una proporción de 8,5 por 100 por la picadura y 33,5 por el raspado, ó sea el cuádruplo de casos favorables. De consiguiente, con el primer método, que es el más generalizado, habría resultado que sólo un 8 por 100 de los vacunados habría tenido necesidad de la revacunación cuando es un 33 por 100 como queda demostrado.

Se ha objetado que produce muchas veces rodetes inflamatorios y pequeñas cicatrices.

Esto es un error que ha sido comprobado, por todos los demás autores, quienes se han quedado siempre con sus cicatrices normales.

Otro ensayo ha sido hecho por el doctor Huguenard. Ha practicado tres incisiones de dos centímetros cada una en cada brazo. Cada incisión está separada dos centímetros de la vecina. La difusión de la vacuna se hace, pues, en una ancha superficie. El beneficio obtenido demuestra la utilidad del método, sobre todo cuando se opera con una buena vacuna conservada ó con vacuna animal.

Los señores Raymond y Rafinesque concluyen de sus investigaciones que conviene reemplazar esa técnica operatoria de la picadura, la cual ha podido convenir en otro tiempo cuando no se tenía vacuna animal suficiente; pero hoy que la hay en abundancia, sería bueno que se hicieran observaciones en este sentido, á fin de obtener el resultado por medio del raspado.

Con ese mismo fin damos hoy á conocer á nuestros lectores el método de los dos médicos inspectores de la ciudad de París.

H. DE PARVILLE.

Detalles de una acción

Los periódicos de Filipinas llegados recientemente dan detalles de la acción librada últimamente por nuestros soldados, para castigar la traición de unos moros, y en la cual fue muerto nuestro amigo y paisano el capitán de ingenieros, Briones.

El día 18, la columna encargada de verificar el castigo de los traidores fue molestada en su movimiento de avance. De vanguardia iba la compañía de Ingenieros, que atacó valientemente la cota de Tagayang, en que los rebeldes se habían parapetado, y no obstante el fuego de fusilería, cañón y lanzas, la dicha compañía, con el capitán Briones á la cabeza, se precipitó por la brecha abier-

ta en el parapeto, haciendo aquel frente á varios moros á la vez, embotando el filo de su sable á fuerza de dar golpes y descargando el revólver. Luchando á brazo partido con un moro, cayó en tierra, recibiendo por la espalda un golpe de campilán sobre el cráneo.

Un teniente del mismo cuerpo no dejó tiempo al moro para que celebrase su victoria, pues de otro golpe lo arrastró la vida.

Después la ranchería quedó arrasada y muertos todos sus defensores. En el templo de S. Agustín, de Manila, se han verificado suntuosos funerales por el bravo capitán, y al religioso acto ha asistido la oficialidad en masa y numerosos señores de la mejor sociedad.

La muerte del capitán Briones ha sido gloriosa. La patria la honra con una familia pero, en medio de su dolor, una y otra sentirán orgullo al recordar al héroe, que con su estirpe, el desgraciado capitán de Ingenieros D. Félix Briones y Angosto.

TIJERETAZOS

En Lucena ha aparecido una partida de ladrones que ha cometido innumerables fechorías.

Si la policía de Lucena no sabia qué hacerse, ya tiene trabajo.

La verdad es que estábamos como si nos faltara algo.

Ni había partidas de facinerosos ni se cometían robos satrágicos.

Y esto es un país que cuenta con un Despeñaperros de larga historia, y con una Sierra de Crevillente de gran renombre, no estaba bien.

Faltaba una partida de ladrones para romper la monotonía.

En los demás ramos de la maldad humana estamos bien; ya nos igualamos, por lo menos, á las naciones que marchan á la cabeza de la civilización.

Madres que ahogan á sus hijos al darles á luz; hermanos que privan de la vida á sus hermanos y del dinero; hijos que amenazan de muerte á sus madres y hermanas y matan á sus padres...

Vamos, que estamos á la altura de cualquier nación.

En cuanto á ratones (ladrones de las nor suantia), está infestado el país. La brillante clase de tomadores no se descuida y apenas deja la policía un hueco, por llorar á la cárcel al que lo ocupaba, surge un individuo que hace oposición nes á la vacante.

Con eso, con el cólera que amenaza por Tángor, y con las jugadas que se hacen á costa de la patria, echando á volar noticias falsas en la Bolsa, estamos bien, muy bien, perfectamente bien.

Por fortuna las proezas de nuestros soldados de Cuba solicitan todas las miradas, y no queda á los ojos lugar para fijarse en ciertas manchas.

Esas sí que son puntas negras.

Corre el rumor de que Marrascos no nos entregará el segundo piso de la indemnización de guerra.

Verán ustedes cómo no le paga y no se demarza la zona neutral.

Si estos moros nacen sabiendo!

Ellos no se oponen a nada; á todo acceden si ven en la distancia un paleo; pero después se cruzan de brazos y como las cosas no se hacen por sí mismas...

Me río yo de todos los diplomáticos del mundo.

Cualquier moro es un Meternich.

VARIEDADES

| LOGOGRIFO NUMÉRICO | |
|--------------------|------------------------|
| 12345678 | Utensilio de dibujo... |
| 2567458 | Id. de restauración... |
| 365672 | Vasija de cristal. |
| 25678 | Combinación química. |
| 2758 | Arquitectura. |
| 768 | Especie de salmón... |
| 72 | Nota musical. |
| 2 | Vocal. |

PAPA

A 8-O+A T
CHABORROS.
CHARADA
Eres bella segunda mi sólo encanto por eso yo, chiquitá, te quiero tanto. Ya que á mi tus desdenes me tienen loco prométeme siquiera querermé un poco.

ERNESTO MALTRAVERS.

11

ninguna senda. No os pido otra cosa sino que me pongáis en buen camino; no os molestaré mas.

—Ya es muy tarde, dijo el feroz huésped, echándome una mirada equívoca.

—Por esa misma razón deseo llegar á... Vamos buen amigo, tomad vuestro sombrero, os daré media guinea por este servicio.

El hombre de la cabina dió un paso, se detuvo, miró nuevamente al viajero y dijo:

—Venís enteramente solo, señor mío?

—Enteramente solo.

—Probablemente seréis conocido en...?

—No, pero que os importa eso? soy extranjero en esta provincia.

—Es que hay cuatro millas...

—Cuatro millas! y estoy ya tan fatigado! exclamó impaciente el joven, y sacando el reloj añadió: ya pasa de las once!

El reloj se atrajo las miradas del dueño de la casa, brillaron sus torvos ojos y se pasó la mano por la frente.

Yo pensaba, caballero, dijo en tono mas atento, que una vez que os hallais tan fatigado y que la hora es tan avanzada, haríais muy bien de...

—De qué?... exclamó el extranjero dando una patada en el suelo.

—No se si andaré acertado en proponeros que mi

10 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Abre la puerta, Alicia, dijo el dueño de la cabana.

La muchacha descorrió un ancho cerrojo de madera, y una persona de aventajada estatura entró en la choza.

Se hallaba el recién llegado en lo más florido de su juventud, en los diez y ocho años, tal vez. Su persona y su aspecto sorprendieron al padre y á la hija. Solo, viajando á pié y á semejante hora!... Era imposible, sin embargo, tomarle por un hombre común, aunque sus vestidos eran muy sencillos y llevara al hombro una maleta pequeña. Se quitó el sombrero al entrar haciendo un saludo que algo tenía de extraño, dando lugar á que una profusa cabellera de color castaño se desmenuara por ambos lados de su frente elevada y magestosa. Sus facciones eran nobles aunque no tuviesen una belleza notable, y su fisonomía resultaba prevenia al mismo tiempo á su favor.

—Estoy muy agradecido á vuestra bondad, dijo adelantándose con llaneza y dirigiéndose al hombre, que lo examinaba con ojos escudriñadores: y estad seguro, buen hombre, de que mi gratitud se aumentará si queréis acompañarme hasta...

—No podéis perder el camino, respondió aquel brucamente, las luces os servirán de guía.

—Antes me han extraviado, porque me parecía que rodeaban esta llanura, y no me era posible encontrar

ERNESTO MATRAVERS.

7

asomaba en sus labios la risa, y es de notar que reía con frecuencia. Aquella cara revelaba al viajero, pero el vicio ejercido por muy largo tiempo, el vicio inveterado que había grabado en ella caracteres indestructibles, el hierro del yunque en los hubiera marcado tan visiblemente, ni hubiera despertado tanto las sospechas de los huéspedes honrados y tímidos, si aquellos signos de la naturaleza fueran menos ciertos.

Ocupábase en contar y preguntar un corto número de monedas de poco valor, como si la repetición de este acto pudiese aumentar la suma, que era muy fácil de contar. —No encuentro cogido justo, Alicia, dijo en voz baja y como quien duda. —Tú bien sabes que yo tenía dos guineas en la gubeta del fueso, y ahora... Preciso es, Alicia, que me hayas tomado algún dinero... No te confundieras el estribo...

La persona á quien eran dirigidas estas palabras, estaba sentada al otro lado del fuego que ardía en la estancia. Levantó los ojos con dulzura; su fisonomía formaba un verdadero contraste con la del hombre. Representaba tener unos quince años nada más; era su tez tan pura y tan delgada, que se hacía notable, apesar del ligero quemado del sol, que sus labios y borriosos habían estendido su curva de rasgo más cabe n llos de oro caían en bucles naturales, y en profusión extraordinaria para su edad; el palmito de su cara era